

Como principal representante de esta teoría podemos nombrar a **Ward Goodenough** (1919-?), un antropólogo estadounidense, especializado en la literatura y los idiomas escandinavos, que ha realizado importantes contribuciones al estudio del parentesco, a los estudios interculturales y a la antropología lingüística y cognitiva.

Para Goodenough las emociones, las acciones, el entorno y demás elementos materiales están organizados por el intelecto humano. Así, cada cultura es pensada como un sistema concreto que sirve para percibir y organizar los fenómenos culturales, los objetos, los acontecimientos, e incluso la conducta y las emociones.

Durante la década de 1980 nacería también la llamada **Antropología Histórica** o **Antrohistoria** que se encargará de estudiar el pasado con los métodos y los conceptos básicos de la Historia y la Antropología. Esta sub-disciplina antropológica se diferenciará de la antropología social porque ésta estudia las culturas y sociedades presentes, mientras que la antropología histórica se encarga del estudio de las culturas y sociedades pasadas.

Así, la antropología histórica será la antropología de lo que ya no se puede presenciar en vivo. Estudia lo que ya ocurrió en términos sociales y culturales, y lo hace en base a documentos, restos materiales, relatos de vida de cautivos, refugiados, viajeros, misioneros y relatos que subsisten entre los actores de actuales de las culturas y sociedades actuales. En definitiva, la antropología histórica tiene como objeto de estudio las sociedades y las culturas que tienen existencia material sólo en los vestigios que han quedado de ellas a lo largo de la historia, y analizar en base a esas huellas las diferencias entre el presente físico-biológico, el presente sociocultural y los respectivos pasados de la especie humana.

Una representante de esta corriente antropológica será Beatriz Moncó, una profesora de antropología especializada en antropología histórica y antropología de género, interesada en la construcción y transmisión de los modelos culturales. Los temas que abarcan sus investigaciones y sus obras van desde la igualdad de género, hasta el maltrato hacia la mujer y la educación.

Finalmente, en las dos últimas décadas del siglo XX, es decir, en el período que va de 1980 al



Los movimientos feministas de la década de 1970 generaron uno de los focos de interés para el desarrollo de la antropología posmoderna